

**LACTANCIA Y LACTANTES NOVOHISPANOS:
PREFIGURACIÓN DE UN MAL MÁS ALLÁ DEL CUERPO.
UN CASO DEL ECLECTICISMO LITERARIO EN EL ARTE
MÉDICO DE LA NUEVA ESPAÑA**

Marcos CORTÉS GUADARRAMA

Universidad Veracruzana

marccortes@uv.mx

Resumen: Se estudia el enfoque que se le dio a la lactancia materna en diversos textos de la temprana modernidad: obras médicas de los siglos XV al XVII del Viejo y del Nuevo Mundo y crónicas de la conquista espiritual de América. El *corpus* textual seleccionado lo unifica su marcado providencialismo y su potestad Divina. Se propone ubicar estas obras desde una tradición que toma en cuenta el eclecticismo y el dinamismo en la materialidad de la cultura escrita: siempre se construye un texto a partir de distintas fuentes para conseguir, de modo activo, algo novedoso. Con base en esto, se destaca que los autores médicos y cirujanos de esta clase de obras crearon una metatextualidad en dos sentidos: uno propio del quehacer del arte médico y otro meramente literario. Finalmente, se propone entender las funciones de los autores dentro del entramado al que invita su discurso normativo de estilo áspero, desde el cual defendieron la idea de un paraíso en el Nuevo Mundo ante el cisma que tuvo la Iglesia en el siglo XVI.

Palabras clave: *Nueva España, cultura médica, lactancia, providencialismo, leche materna.*

Abstract: (Breastfeeding and infant feeding in the New Spain: prefiguration of a sickness beyond the body. A case for the Literary Eclecticism of the Medical Art in the New Spain) This study focuses on the scope given to breastfeeding in different Early Modern texts belonging to the Old and the New World: mainly medical works from the XV–XVII centuries. The selected *corpus* is unified by the presence of intense providentialism and Divine power. The study aims at locating these works within a tradition that considers eclecticism and dynamism inside the written culture's materiality: a text is always build up out of different sources to actively achieve something new. On this account, the study emphasizes that medical authors and surgeons who wrote this type of texts created a double meaning metatextuality: on one hand, the endeavor proper to the medical art itself, and, on the other hand, the merely literary one. In the end, this study aims at understanding the functions that these authors had within the red to which their normative speech rough style invites, a style based on

which they defended the idea of a Paradise in the New World against the Church schism during the XVI century.

Keywords: *New Spain, Medical Culture, Breastfeeding, Providentialism, Breast Milk*

Introducción

La lactancia y los lactantes de la más incipiente sociedad novohispana jugaron un papel fundamental en el proceso de la llamada “Invención de América”¹. Bajo un fuerte matiz providencialista, entendido como una creencia constante en Dios y su perenne intervención en los sucesos humanos, está registrado el actuar de las madres y sus infantes indígenas: la futura primera generación que vivirá sus días como fieles cristianos gracias, entre otros factores, al sacramento del bautismo. Para confirmar este hecho, bastaría con recordar las palabras que declaraba Motolinía al respecto hacia 1541:

Y el primer manjar que gustan es la sal que les ponen en el bautismo, y antes es lavado en el agua del Espíritu Santo que guste la leche de su madre ni de otra. Porque en esta tierra es costumbre tener los niños un día natural sin mamar, y después pónenle la teta en la boca, y como está con apetito y gana de mamar, mama sin que haya menester quién le amamante ni miel para paladealle. Y le envuelven en pañales pequeños, bien ásperos y pobres, armándole del trabajo al desterrado hijo de Eva que nace en este valle de lágrimas y viene a llorar².

Estas palabras demuestran, por lo menos, dos factores fundamentales para la delimitación de las intenciones de este trabajo: 1) Se comprueba que el mundo indígena del siglo XVI se filtra por la pluma de los europeos. Por lo tanto, la narración que construye e inventa una otredad está más próxima a los referentes y fuentes socioculturales de quien escribe que a las costumbres originarias del descrito³; 2). La prosa de Motolinía, por supuesto, no es objetiva, analítica, ni un mero reflejo de lo acontecido. Por lo tanto, el sujeto histórico que escribió este texto mezcló lo imaginario y lo maravilloso con algunos hechos que sí ocurrieron; mezcla cuyo resultado final producirá que su crónica no esté exenta de ciertos rasgos poéticos⁴, propios de la cosmovisión en la que

¹ O’Gorman, 1984.

² Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, p. 148.

³ Gruzinski, 2007, p. 30.

⁴ Véase, Cornejo Polar, 1994; White, 2003; O’Gorman, 1951.

estaba inmerso el autor: la Orden de los frailes menores, quienes tenían a la pobreza por su estandarte de batalla.

Así pues, el ideal simbólico que sobre la población indígena logró el trabajo de los primeros doce frailes franciscanos yace aquí influenciado por otros géneros de la literatura cristiana de la Baja Edad Media; por poner un ejemplo, por los compendios hagiográficos y su organización sistemática según el calendario litúrgico, los cuales, en la Península Ibérica, se conocerán en lengua romance bajo el nombre genérico de *Flos sanctorum*. Como ejemplo de un lactante modelo, estos ofrecen desde el siglo XIV —en el tiempo del Adviento— el caso de san Nicolás, quien: “el primero día que le vañavan, alçóse enfiesto en el bacín del agua; e demás, el miércoles e el viernes, non mamava más que una vegada”⁵. Y en última instancia, la declaración sobre los lactantes de Motolinía recuerda una construcción narrativa que puede remontarse hasta uno de los principales teólogos del credo cristiano:

Recibieronme, digo, los consuelos de la leche humana, de la que ni mi madre ni mis nodrizas se llenaban los pechos, sino que eras tú quien, por medio de ellas, me daba el alimento aquel de la infancia, según tu ordenación y los tesoros dispuestos por ti hasta en el fondo mismo de las cosas⁶.

Por su cualidad de alimento fundamental para un mamífero, se entiende que la conceptualización de la lactancia se ofrezca en la crónica de Motolinía con un estilo áspero⁷ que apela a algo mucho más complejo que sus características de líquido vital. La lactancia alcanza aquí la condición de un

⁵ *Flos sanctorum con sus ethimologías*, pp. 171-172. La relación simbólica entre la leche materna como alimento de las almas inocentes y puras, y la leche como alimento divino, aparece con singular tremendismo en la vida de san Blas. Siete mujeres seguían al santo torturado en la cárcel por el adelantado: “Entonce el adelantado asañoso mucho, e mandó regalar plomo, e poner de una parte peines de fierro, e siete lorigas ardientes como el fuego; e de la otra parte, siete camisas de lino, diziéndoles *que escogiesen cuál querían* más desto. E una dellas corrió atrevidamente, e avía dos fijos, e tomó las camisas e echolas en el fuego. E dixeron los niños a la madre: «¡Señora, non nos dexes en pos de ti! Como nos farteste del dulçor de la tu leche, así nos farta del dulçor del reino de Dios». Entonce el adelantado mandolas colgar e despedaçar las [f. 51b] sus carnes *con* peines de fierro. E las sus carnes, más alvas *que* la nieve, e en lugar de *sangre*, corría leche”, *Flos sanctorum con sus ethimologías*, p. 256.

⁶ San Agustín, *Confesiones*, p.7.

⁷ En el sentido de la retórica y las formas estilísticas del discurso grecolatino: “Así, pues, en primer lugar, acerca de la Aspereza, cuyo contrario es la Dulzura, pues el estilo áspero es acerbo y muy reprehensivo [...] Así, pues, son pensamientos ásperos todos los que contienen, abiertamente, reprensión de personas superiores a cargo de personas inferiores” (Hermógenes, *Sobre las formas de estilo*, p. 144).

símbolo de la moralidad cristiana, en la cual subyace una dualidad absoluta: el bien y el mal. Por poner dos ejemplos de este simbolismo de la lactación en el virreinato de la Nueva España —el primero del bien—, contamos con notables pinturas del Barroco novohispano en donde la leche es el alimento y símbolo de santidad: es el líquido que da la Virgen a su Hijo y del que también gozan solo algunos elegidos venerables y santos⁸. En el segundo caso —como ejemplo del mal—, tenemos algunos archivos inquisitoriales que cuentan los casos de algunas beatas embaucadoras de la colonia durante el siglo XVIII, quienes, para satisfacer los apetitos soeces de sus confesores, decían, entre otras cosas, entretenerse maternalmente con un niño⁹ y otras fantasías de corte sexual¹⁰, en clara alusión a la Virgen —acto que llevará al castigo por parte de la Inquisición, tanto la beata como el confesor—. Se evidencia así lo simbólico y lo narrativo que posee este acto para el credo cristiano y para la Iglesia indiana; acto que, en términos estrictamente fisiológicos, es asegurar la vida de otro individuo necesitado de este alimento durante sus primeros meses y hasta sus dos años de existencia, tal y como ahora lo propone la Organización Mundial de la Salud¹¹.

Al investigar por los primeros tratados de medicina contemporáneos a las declaraciones de Motolinía y que refieren de manera directa la materia americana¹²; así como por la tradición médica hispánica bajomedieval del siglo XV, la cual heredó gran parte de su conceptualización al quehacer médico novohispano¹³; y, finalmente, por un texto “pediátrico” del orbe hispánico de finales del XVII; al investigar —repito— por este *corpus*, el cual adquiere sentido y unificación si se considera el medular providencialismo que rige la

⁸ El modelo de estos es el motivo de la Lactación de san Bernardo, con representaciones que surgen en los miniados de la Edad Media y prosiguen este motivo en siglos posteriores. Para el caso novohispano, el más famoso pintor de su tiempo, Cristóbal de Villalpando (1649-1714), pintó a finales del siglo XVII, en la Sacristía de la iglesia de Santo Domingo en la Ciudad de México, la *Lactación de santo Domingo*.

⁹ “Le dijo el Niño, María hoy es tu día; dile a tu tata que te dé los días. Y diciéndole ella que su día era el de la Candelaria. Insistió el Niño en que era su día, y diciendo ella al Niño, que se los diera, se bajó y sentado en sus faldas le estuvo tocando los pechos y cara; en esto le dio a ella aquel su continuo sueño” (Vargas, 1988, p. 110).

¹⁰ “Esposita, amada mía y mi querida paloma, ¿quieres que vaya contigo y me darás de mamar? [...] Ella le dijo: esposito amado mío me sentaré y te acostarás en estas falditas que son tuyas, y mamarás con más descanso” (Celis, 1988, p. 162).

¹¹ González Cosío Martínez, 2016.

¹² Escritos y publicados en la Nueva España, aproximadamente, desde mediados del siglo XVI hasta la primera década del siglo XVII. Dejaré para otra ocasión nombres como el de Nicolás Monardes quien, como López de Gómara, escribieron sobre lo americano sin haber realizado las incomodidades y sorpresas de un largo viaje.

¹³ Weckmann, 1984, t. II, pp. 669-689.

prosa de cada uno de estos textos, sorprende descubrir que el estilo áspero de los físicos, cirujanos y naturalistas que escribieron sobre el Nuevo Mundo también está cargado de una conceptualización moral cristiana de la lactancia, pero hacia su vertiente negativa, asociada al mal y al vicio de una incipiente sociedad novohispana. Esto reitera mi convicción de que, seleccionando ciertas partes claves de un vasto repertorio de males y enfermedades corporales y procedimientos curativos presentes en los tratados de medicina de la temprana modernidad, podemos encontrar no solo un discurso propio del arte médico, sino también un discurso literario cuya poética¹⁴ se adscribe, con sus matices, a la llamada conquista espiritual de América¹⁵.

En efecto, aun cuando estas obras de los siglos XVI y XVII nacen con una intención médica, su construcción fue ecléctica y dinámica, tomando elementos de distintas fuentes, de la propia experiencia, del folklor hispánico, etc., es decir, en estas obras se hizo medicina, pero, también, literatura; una literatura que buscó crear algo novedoso desde el propio reto que fue la interpretación, asimilación e invención de la materia americana.

Desde esta óptica, el propósito de las siguientes páginas es analizar el caso de la lactancia y los lactantes presentes entre los testimonios escritos por franciscanos, agustinos y jesuitas médicos, cirujanos y naturalistas que participaron de la Invención de América. La intención es explicar que la pequeña historia local que fue concebida en los textos médicos novohispanos sirve a la conceptualización hegemónica¹⁶ que la Corona española hizo de América por medio de distintos recursos dialogales, apelando a lo literario para crear la idea de un paraíso hispánico que compensaba las pérdidas sufridas en el territorio europeo debido al protestantismo.

No es este el lugar para revisar con detalle cada uno de los textos que reclaman esta atención durante los treientos años de la América española. No obstante, con el *corpus* seleccionado, espero ofrecer algunas líneas de investigación sugerentes cuyos alcances repercutan en otras obras y autores que, por falta de espacio, no me fue posible incluir aquí. La meta es proponer que,

¹⁴ En el discurso médico de la temprana modernidad y en muchos de sus conceptos hay reproducciones imitativas de algunos géneros literarios (artes de bien morir, bestiarios, hagiografías, etc.). El diagnóstico de los médicos y cirujanos, autores de esta literatura, se fundamenta en ese diálogo, que tiene más de las tres artes liberales consagradas a la elocuencia (retórica, gramática y dialéctica), que de lo meramente científico, su objetividad, análisis y versificación.

¹⁵ Para profundizar en esta idea de la relación de la poética del arte médico novohispano y la conquista espiritual de América, véase Gadamer, 1996; Ricard, 2014; Cortés Guadarrama, 2020a, 2020b, 2019, 2018.

¹⁶ Mignolo, 2013.

desde la óptica de la historiografía literaria, no se decline el estudio de unos textos propios de la literatura médica y que son sumamente interesantes. Efectivamente, estos forman parte de la historia de la cultura y, dentro de ésta, el discurso y la composición textual que construyeron sobre la materia americana debe ser también abordado como parte del eclecticismo literario de Nueva España.

Un repertorio de beneficios: la leche y las nodrizas

La leche humana posee una multifuncionalidad que puede leerse en los más diversos testimonios de la medicina occidental. Sin pretender ser exhaustivo, remontándome a los textos de Hipócrates, Dioscórides y Galeno, o a las glosas y aportaciones fundamentales para la modernidad europea del enfoque árabe de Avicena, Averroes, Rhazes, etc.,¹⁷ me interesa permanecer en el último siglo de la Edad Media, periodo histórico que heredó gran parte de su cosmovisión a los autores y obras del bullicioso siglo XVI en ambas orillas del Atlántico. Así pues, propongo iniciar con tres vías de la materialidad de la cultura escrita de la Península Ibérica del siglo XV para tipificar el uso de la leche humana más allá de su condición inherente: alimento para la crianza.

En el *Flos de medicines o receptes del tresor de beutat* (ms. 68 de la Biblioteca Universitaria de Barcelona, ff. 151-170), la “leche de mujer” se le utiliza como parte de la medicación en el tratamiento contra la sordera: “Para la persona que sea sorda, mezcla hiel de cerdo con leche de hembra y pónitelo en el oído y sanarás”¹⁸. En el *Menor daño de la medicina* se le emplea para curar el “Mal de los ojos” tras haber aplicado una flebotomía en los granos que se hacen al interior del párpado (conocidos como “abuzos”). Dice Alonso de Chirino: “E acabado de sangrar los abuzos que le echen luego dentro del ojo de la leche de mujer, que la eche con su teta”. Por otra parte, el mismo doctor la recomienda para “tísicos y héticos”: “E ningunt mantenimiento non le cumple tanto como la leche, e la mejor de las leches es la de la mujer e mamándola es mejor”¹⁹. Los dos ejemplos anteriores eran destinados para lectores de lengua romance, el primero para un público femenino (se antoja pensar en mujeres de la corte, en su mayoría); el segundo para el desengaño del pueblo llano del arte de la medicina, practicado no sólo por virtuosos, sino, en su mayoría, por charlatanes. Este cruce era posible porque, como se sabe, no todo el mundo laico era incapaz

¹⁷ Mignolo, 2013, p. 25.

¹⁸ *Flores del tesoro de la belleza*, p. 64.

¹⁹ Chirino, *Menor daño de la medicina*, p. 140; p. 162.

de leer esta clase de textos, de igual modo que no todo clérigo era docto en latines²⁰. Pero también hay presencia de este precioso líquido en textos de corte más académico, destinado a los alumnos de medicina. Este es el caso del *Fasciculus medicinae* de Johannes de Ketham, rápidamente traducido en lengua romance en la Península Ibérica tras su primera publicación incunable (1491) en Venecia. Ahí se nos hace saber de sus beneficios abortivos: “Para la mujer que tiene la criatura muerta en el cuerpo y no la puede echar, es muy provechoso [...] la leche de otra mujer, si la bebe con aceite”²¹.

Ya del otro lado del Atlántico, Sahagún, en su *Historia general de las cosas de la Nueva España*, dice del infante que está “chípil”, cuyo estado de ánimo está directamente relacionado con el acto de mamar: “Tartamudeo, habla de niño chípil: Se produce porque ya grande [el niño] todavía mama. Es necesario que pronto los niños sean separados de las tetas, que pronto les sea dada comida”²². Para 1552 es claro ya el espacio fronterizo en el que trabajan los curanderos indígenas como Martín de la Cruz, quien reinterpretará y mezclará la medicina europea —dándose lugar a una cita de Plinio— con su propio quehacer de curandero, escribiendo sobre ello en su lengua materna (náhuatl) y traducido al latín por Juan Badiano, maestro del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco²³. Ahí la leche de mujer se emplea, coincidiendo con Chirino, para curar un ojo dañado. Sin embargo, el remedio del *Libellus de medicinalibus* es mucho más rico en ingredientes, tanto así que su estilo raya lo maravilloso²⁴:

Un ojo de zorra es maravillosamente provechoso para ojos dañados, para eso lo atará en la parte superior del brazo. Y así los ojos están tan lacrados que casi parecen perdidos, se goteará en ellos el jugo de estos ingredientes: un polvo de perla, cristal de color de púrpura, concha rosada, una piedrita de tlaclhuatzin, una piedrita que haya en el buche de la paloma de Indias, todo eso disuelto en sangre de pato, leche de mujer y agua de la fuente²⁵.

Pedro Arias de Benavides —a quien volveremos a citar y comentar más adelante— ya no recomendaba una costumbre, al parecer, muy común entre

²⁰ Motolinía tiene un pasaje que, aunque influenciado por otros géneros literarios, como los *exempla*, deja saber de la ignorancia del latín por parte de algunos religiosos soberbios, *Historia de los indios de la Nueva España*, p. 227.

²¹ Ketham, *Compendio de la humana salud*, p. 112.

²² *Textos de medicina náhuatl*, p. 54.

²³ *Textos de medicina náhuatl*, p. 83.

²⁴ Una aproximación a esta categoría textual en Jacques Le Goff, 2008; compárese con Tzvetan Todorov, 2006.

²⁵ *Textos de medicina náhuatl*, p. 86.

cirujanos: “Práctica es que se usa en las heridas penetrantes, lavarlas con leche de mujeres”²⁶. Por otra parte, en 1592 —veinticinco años después de las declaraciones de Arias de Benavides publicadas en Valladolid—, fray Agustín Farfán, médico de la orden de los agustinos, se lanzaba al elogio de los beneficios de la leche materna, zanjando la bizantina discusión sobre qué leche materna es la mejor, de la que parió una niña o un niño:

Y la mejor leche es la de la mujer que haya parido. Porque viene a mi propósito, digo: que no hay para qué tener opinión que la leche para criar o para tomar ha de ser de hija, porque dé más sustancia y dé más provecho medicinal que la leche de hijo, como todos los que lo entienden, lo afirman²⁷.

Trece años antes, el mismo doctor Farfán recomendaba hacer uso de las mujeres indígenas conocidas como *chichiguas*²⁸. Su tratamiento coincide con el mismo que proporcionaba Chirino para los “éticos”, aunque el agustino no dice nada para los tísicos, como sí lo hacía más de cien años atrás el médico personal del rey Juan II de Castilla, tal y como leímos líneas arriba. Dice el *Tratado breve de cirugía de 1579*:

Haze el mesmo efecto y muy mejor, si el que está con calentura ética es poderoso para tener dos amas, o *chichiguas*, que en lengua mexicana es lo mesmo, y mamare la leche dellas, volviendo a la primera edad. Y si en dos o tres meses con la sola leche se passare, le será muy más provechoso, y créanme que es remedio admirable²⁹.

El beneficio de la leche no puede separarse de quien la produce. En este sentido existe toda una tradición textual médica, en ambas orillas del atlántico, que asienta la importancia de la nodriza: una mujer destinada a amamantar hijos ajenos, formando parte indiscutible de la crianza humana. Desde el punto de vista del hispanismo, para uno de los “padres de la pediatría”, Gerónimo

²⁶ Arias Benavides, *Secretos de cirugía*, f. 125r.

²⁷ Farfán, *Tratado breve de medicina*, f. 45v.

²⁸ Torquemada refiere lo siguiente sobre esta palabra en relación a los chichimecas: “*chichimecatl* tanto quiere decir como chupador o mamador; porque *chichiliztli* es el acto de mamar o la mamadura; y *chichinaliztli* es el acto de chupar o la chupadera y así se llama el pecho y teta de la mujer y la de cualquier otro animal *chichihualli*; y porque estas gentes en sus principios se comían las carnes de los animales que mataban crudas y les chupaban la sangre a manera del que mama, por eso llamaron chichimecas, que quiere decir chupadores o mamadores” (*Monarquía indiana*, 1975, p. 58).

²⁹ Farfán, *Tratado breve de cirugía*, f. 264r.

Soriano³⁰, la nodriza es una mujer esencial en las curas que propone para los infantes en su obra publicada por primera vez en Zaragoza (1600). Efectivamente, muchos lactantes no poseían la edad para soportar algunos remedios sumamente empleados en su tiempo, como la purga, la ventosa o, peor aún, la sangría por distintas venas del cuerpo. Se entiende entonces que Soriano se preocupara por atender la dieta de la nodriza (o de la madre) y, en general, su bienestar, en beneficio del lactante:

Alégrese la nodriza, tome placer y huélguese, huya de tristeza, ni tenga temor: no duerma entredía, comerá cosas que calienten, enjuguen, incidan y atenúen [...] en ninguna manera beberá bino, sufra cuanto pudiere la sed [...] Guárdese pues la nodriza de ayre caliente, y seco; y procure estar en parte fresca, y húmeda, y que en ella el ayre que corra sea refrigerante, y humectante. Duerma muy bien, y no haga exercicio, sino muy poco, y aquél antes de comer³¹.

Finalmente, la leche materna tiene una multifuncionalidad cuasi enciclopédica en una obra voluminosa publicada en México en 1607, cuya autoría se debe a Juan de Barrios. Su *Verdadera medicina, cirugía y astrología* no puede pasar desapercibida en este listado de beneficios, más aún cuando, a mi parecer, es un tratado poco estudiado que aporta de un modo conservador a lo ya señalado. Curiosamente coincide un poco con el tratado medieval con el que iniciamos este recuento, y también se lo recomienda para tratar, si no la sordera, sí los males de oído, mezclando con “çumo de culandro”³²; lo mismo para “los males de los ojos y de la Optalmia, y inflamación que a los ojos suele suceder”. En estas enfermedades de la vista, la leche materna es ingrediente junto con claras de huevo y una manzana cocida en agua rosada, mescolanza que deberá untarse sobre el ojo dañado³³; coincide con Chirino al declarar: “y usa de hechar en los ojos leche de mujer” cuando hay “llagas o postillas de los ojos”³⁴. Reconoce a la autoridad de Galeno para su empleo en problemas de estómago: “Galeno li. 7. *Me.* y loa la leche de mujer”³⁵. El momento culminante

³⁰ Soriano, *Méthodo y orden de curar las enfermedades de los niños*. La edición de 1690 corrige de los errores de ediciones anteriores y se añade “por un amigo de la salud, el remedio del bolo armeno, para los carbúnculos, con escolios sobre la curación dél”.

³¹ Soriano, *Méthodo y orden de curar las enfermedades de los niños*, f. 22v; f. 26v.

³² Barrios, *Verdadera medicina, cirugía y astrología*, f. 73v.

³³ Barrios, *Verdadera medicina, cirugía y astrología*, f. 68v.

³⁴ Barrios, *Verdadera medicina, cirugía y astrología*, f. 70r.

³⁵ Barrios, *Verdadera medicina, cirugía y astrología*, f. 108r.

lo ofrece al coincidir con Farfán³⁶ y antes con Chirino para curar a los “héticos”. La excepción es que el doctor Barrios quiere alejarse del innovador referente novohispano: las mujeres *chichiguas*, bien valoradas por Farfán en beneficio de los que padecían este mal. En cambio, Barrios hace literatura recalcitrantemente conservadora al contar la siguiente anécdota:

Pueden comer leche de muger, o de asnas o de cabras. Los antiguos a estos enfermos los enviaban a que tomasen la leche a un lugar que se decía Pabias junto a Nápoles, y esto lo hazían por los partos que se comían los animales, porque eran muy convenientes para los animales, y la leche de estos animales para los héticos, y quando esto no se puede alcançar, sustentamos a los tales animales, y ansi, si fuere muger, puede comer vrenas, carnes, guebos, & c., y si sea vurma la podemos sustentar con cebada, con alcacil, o çacate, o lechugas, & c.³⁷

Hasta aquí un brevísimo repaso por un repertorio de beneficios que por ninguna fisura permite filtrar una interpretación —si quiera una noción— negativa en la conceptualización de la lactancia al servicio del arte de la medicina occidental. Por el contrario, el enriquecimiento que ofrece a los conjuntos de recetas contra distintos males no hace más que evidenciar una sana utilidad en beneficio de la recuperación de un orden perdido: la enfermedad concebida desde la teoría humoral. Hay entonces que buscar otras referencias, incluso en algunos autores ya citados, en donde se establezca una situación dialógica opuesta: una prefiguración de un mal como causante de una enfermedad más allá del cuerpo.

Lactancia novohispana: prefiguraciones de un mal

Como reflejo del acontecer médico de la Península Ibérica, la estructura que sostenía la tratadística médica escrita en el Nuevo Mundo era un andamio aristotélico al servicio del catolicismo sobre el que se sustentaban varias descripciones, curas, pronósticos, preparaciones, experiencias, etc., del arte médico. Este concepto, “Nuevo Mundo”, hay que precisar que ya se sentía viejo en 1590. Así lo deja en claro el jesuita naturalista Joseph de Acosta, quien le advertía al lector en la primera publicación de su *Historia natural y moral de*

³⁶ Algo digno de mención, pues sabemos la terrible disputa que tuvo con él sobre el tratamiento aplicado al dominico fray Cristóbal de Ortega (Juan de Barrios, *Verdadera medicina, cirugía y astrología*, f. 182v).

³⁷ Barrios, *Verdadera medicina, cirugía y astrología*, f. 39v.

las Indias: “Así que, aunque el Mundo Nuevo ya no es sino viejo, según hay mucho dicho y escrito de él”³⁸. Pareciera que la abundancia de textos que referían la experiencia americana era ya abrumadora tras los casi setenta años después de la caída de Tenochtitlan a manos de Cortés, su soldadesca y sus aliados tlaxcaltecas; y esta sensación de vejez de las materias y experiencias de una nueva y vasta tierra quizá fue acentuada por un estilo que, en el caso de uno de los primeros tratados médicos de materia americana, ensalzaba la enfermedad y el malsano ambiente de una tierra tórrida que se dejó descubrir primero por sus islas y luego, obviamente, por su parte continental. Así lo decía en 1567 el físico Pedro Arias de Benavides:

La isla de santo Domingo es una de las primeras islas de las Indias, tienen nombre de la Isla Española, es tierra muy enferma, en ella hay grandísima cantidad de bubas, la causa de ello es, que los que nacen en aquella tierra danlos a criar a negras porque hasta agora, en aquella tierra no he visto que ninguna española críe a sus hijos. Previénense antes que paren de una negra que tenga la mejor que ellos puedan aver, y luego que paren entregan la criatura a la negra, y pasan hartos días primero que la ven y la negra tiene siempre cuidado de criarla, y aunque sea grande siempre la acuestan consigo. Y las criaturas comen de los manjares que comen las negras y sus hijos (que son muy malas comidas) y así quales son las comidas, se les engendran humores. Y también las mismas negras, y sus hijos, todos están llenos de bubas, de lo qual es razón evidente que las han de tener los que tratan y comunican con ellas³⁹.

Parece un motivo de las crónicas de Indias que el ibérico culpe a la otredad, representada por los esclavos negros, como los responsables de traer terribles pestilencias con ellos. Bien se conoce que, en el texto americano del más escatológico de los franciscanos del siglo XVI, se afirma que la viruela se propagó por culpa de un esclavo negro y, con ello, la primera de las terribles

³⁸ Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, p. 13.

³⁹ Arias Benavides, *Secretos de cirugía*, ff. 9r-9v. Barrios, dentro de una tradición conceptual, culpa a los indios de haber llevado el mal de bubas a Europa y juzga que no sólo se contagian por el acto sexual, sino porque niños se alimentan de senos de mujeres infectadas: “También el acto venéreo se puede contar entre las causas de afuera, advirtiéndolo lo que dize Fragozo, y Valles (Lab. 3 Epi. Par. 3. Cap. 4) Que si marido y mujer se den mucho al acto venéreo se harán bubosos: notando que si esto fuera verdad, algunos avia avido que ayan hecho esto en España, como no an tenido bubas hasta que los indios las truxeron de la Yndias. También es mamar leche de quien tiene bubas, o dar a mamar a quien las tiene” (*Verdadera medicina, cirugía y astrología*, f. 60r).

diez plagas que azotaron el territorio⁴⁰, cuyas dimensiones recuerda lo acontecido en el discurso bíblico, principalmente en los libros de marcado estilo apocalíptico⁴¹. No obstante, el mal, el vicio detectado por Arias de Benavides no es realmente en contra de los esclavos negros; el mal que se prefigura es también conformante de una tradición de la literatura cristiana, uno de sus pecados, mismo que también se presenta como un motivo en las crónicas de Indias: la terrible avaricia de los ibéricos⁴². Así lo afirma el propio doctor Arias de Benavides un par de folios después de la cita anterior para proseguir redondeando la idea de una tierra malsana en donde no queda más que curarse con lo que la propia tierra ofrece, sin recurrir a los médicos: “La mayor parte [de] la gente que va a las indias es gente muy codiciosa”⁴³. El problema no es, entonces, las negras esclavas mal alimentadas y enfermas de bubas que contagian a los hijos de los ibéricos, es la codicia de estos por querer mandar antes que trabajar, e incluso aprovecharse de los indígenas, quienes los creían venidos del cielo⁴⁴. Es decir, que la materialidad de la cultura escrita del arte médico, como un reflejo de lo que ocurría en el Viejo Mundo europeo, en la Nueva España del siglo XVI cobró forma en dos direcciones: recurría a la mimesis y, a la vez, respondía a los intereses de su propio arte: atender el restablecimiento de algo natural, la salud. En otras palabras, así como el tratado médico no dejaba de hacer literatura con dos motivos: la culpa de las nodrizas negras como foco de infección que en el fondo tenía su verdadero origen en la codicia de los europeos, tampoco dejaba de hacer lo que atañía a su propio arte: que la lactancia tiene sus propios males o, mejor dicho, accidentes físicos que merman la calidad de vida de una mujer sana. De hecho, en sus peores casos, la lactancia se solía diagnosticar como una tarea ardua y difícil y, en ocasiones, sumamente dolorosa; tanto, que fray Agustín Farfán, declaraba lo siguiente para los pechos de las lactantes ibéricas o criollas:

En los pezones de los pechos de las mujeres que crían se hacen otras grietas, y son tan penosas, y duelen tanto, que no hay madre que ose dar aquel pecho a su hijo, aunque más lo quiera. Y muchas veces causan muy grandes calenturas, y algunas veces se cae el pezón a raíz, de manera que aquel pecho jamás es de provecho para criar⁴⁵.

⁴⁰ Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, pp. 13-14.

⁴¹ *Libro de Daniel* (1-12); *Libro de Isaías* (24-27; 33-35); *Libro de Ezequiel* (2:8-3; 3:38-39).

⁴² Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, p. 85; p. 141; Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, pp. 167-168.

⁴³ Arias Benavides, *Secretos de cirugía*, f. 17v.

⁴⁴ De las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, p. 78.

⁴⁵ Farfán, *Tratado breve de medicina*, ff. 121v-122a.

Mediante esta exposición del caso de la lactancia y los lactantes me parece leer en los textos médicos novohispanos un cruce de sentidos, el cual, en última instancia, se consagra en una única dirección: servir para el bien común de la “República Cristiana”⁴⁶. Para este bien, los médicos y cirujanos no solo hacían literatura —como se ha visto— sino que recurrían a sus autoridades ejemplares (filósofos, emperadores, santos, etc.); a través de la autoridad pretendían sustentar una teoría para erradicar el mal conceptualizado como una conducta enfermiza. Mediante la autoridad se buscaba, entonces, una legalidad sobre unos usos y prácticas, en este caso, relacionados con la lactancia y los lactantes; se trataba de alejar el mal y el vicio que caracterizó a los primeros años de la conquista por un ambiente más sano para la nascente sociedad novohispana de finales de siglo. A esta tarea se dio la pluma de un cirujano novohispano, Alonso López de Hinojosos, y su ejemplo representa una de las más fuertes críticas para este hábito de las ibéricas y las criollas de la época: hacer uso de nodrizas o amas:

Para escoger cuál será mejor para criar al niño, la madre o el ama.

Siempre es mejor que su misma madre crie su hijo, porque es más natural al niño el alimento conque sea criado en las entrañas de su madre, que no el extraño por bueno que sea. Marco Aurelio vitupera la madre que no cría su hijo, diciendo que son más crueles que las bestias fieras, pues vemos que solo en las mujeres ay esta crueldad, y no en las fieras, que crían a sus hijos: empero su propia leche, le es más natural y le da más substancia, que no la de otra, porque todo el tiempo que a estado en la matriz de su madre, le es por eso de mejor mantenimiento la suya que de otra ninguna por ser más usada, y conocida [...] Y quando se huviere de buscar ama que aya de criar el niño, sea mujer de bien, y de buenas costumbres, y de buena condición, casta y honesta, templada en comer y beber, que tenga buena color, y el pecho ancho, y que no sea grave, ni medrosa; porque las malas costumbres con facilidad se pegan al ynfante, y que tenga las tetas llenas y tiasas, y lucias, y abundantes de leche, y que no sean largas ni arrigadas, ni sean grandes sobremanera, ni floxas ni tiasas, que por su dureza no puedan despedir leche. Después de vista la persona y que aya contentado, se vea la leche: que es lo que también haze al caso, y que al gusto no requeme, ni sea amarga ni salada, y que puesta en alguna cosa lisa, como la uña, no se resbale como agua, ni sea espesa que se pegue, ni se menea como si fuese licor, más empero a de ser igualmente gruessa, y dulce, finalmente aquella será buena leche, que estuviere puesta sobre la uña, ni esté pegajosa que no se cayga, ni tampoco cayga y se despegue con facilidad, y lo

⁴⁶ López de Hinojosos, *Suma y recopilación de cirugía*, 1977, p. 153.

otro que sea de poco tiempo parida, que no pase de dos meses poco más o menos. [...] Y es bien no dalle a mamar más de dos años, si antes no se hiziere preñada la madre, que en tal caso sería mejor quitalle el pecho, no hallando otra que la criase⁴⁷.

Se intenta sanear una práctica enfermiza más allá del cuerpo, apelando el bien de la futura sociedad desde la imposición que sugiere una autoridad estoica como Marco Aurelio⁴⁸. Lo puede hacer porque, como bien se sabe, estoicismo y cristianismo van de la mano en muchos aspectos que interesan a casi toda la producción literaria de los siglos XVI y XVII: la virtud y su alabanza, el abandono de las prácticas fáciles, como es vivir para lo material — o que una esclava negra o ama haga lo que le toca a la madre biológica—, y volverse al trabajo de uno mismo, al esfuerzo de las cosas espirituales. Acusar bajo la sombra de un emperador romano a las madres biológicas novohispanas de crueles por no amamantar, declarando que ni las bestias eran capaces de esta bajeza, era un recurso literario cuyos lindes conceptuales era bienvenido por la Reforma católica del siglo XVI. En efecto, apelar a un estoico, autor del “primer diario espiritual de Europa”, que la tradición hispánica traduce desde hace siglos con el nombre de *Meditaciones* —escritas originalmente en griego—, toca el centro sobre el que gravitan las ideas en la Nueva España durante tres siglos: “el tema de la ortodoxia religiosa está en el meollo de la identidad mexicana”⁴⁹.

Las criaturas nacidas en el Nuevo Mundo estaban siendo corrompidas y la salvación que buscó el arte médico, entre otras propias de su arte, fue citar a Marco Aurelio, hacer alusión literaria a la férrea voluntad estoica, la virtud, la búsqueda de las cosas espirituales⁵⁰ en beneficio del paraíso terrenal que era esta nueva tierra sometida al servicio de la Corona española. En efecto, la visión

⁴⁷ López de Hinojosos, *Suma y recopilación de cirugía*, 1595, ff. 172r-173r.

⁴⁸ Marco Aurelio también es citado por el franciscano Andrés de Olmos en su *Tratado de hechicerías y sortilegios* (1532). Se comprueba así el providencialismo de la prosa del cirujano al citar, por lo menos, una de las mismas fuentes de los primeros evangelizadores franciscanos: “Asy como es loable la ignorancia de lo malo y vicioso, así es muy dañosa la ignorancia de lo bueno y obligatorio y virtuoso, sobre lo qual por estilo retoricado podrán ver a Marco Aurelio en el capítulo XXIX y en el capítulo XXX, porque ya en esta Nueva España se va mezclando de diversas naciones, y donde hay muchedumbre ahí está la confusión” (Olmos, *Tratado de hechicerías y sortilegios*, p. 5).

⁴⁹ Mayer, 2012, p. 18.

⁵⁰ No debemos olvidar que un *Contemptus mundi* y un *Flos sanctorum* formaban parte de los bienes declarados en su testamento por un indio cacique de Oaxaca. Esto a pesar del II Concilio Mexicano en 1565 que prohibía a los indios tener libros devocionales que se pudiesen malinterpretar. Asimismo, tampoco debemos olvidar que, en 1571, Alonso de Montúfar, arzobispo de la Nueva España, le escribiría a Felipe II para decirle que esta tierra estaba completamente libre de la “pestilencia luterana” (Mayer, 2012, p. 50).

providencialista fue la artillería pesada con la que España defendería a la religión católica, y la historia local que propicia la experiencia de los médicos y cirujanos novohispanos sirve al diseño global de este propósito. Cuando López de Hinojosos declara en el mismo capítulo citado: “Suele a veces en el discurso de la criança del niño faltar la leche al ama, y para esto ay en esta tierra piedras de grandísimo provecho”⁵¹, estaba contribuyendo, desde su trinchera del arte médico, con este providencialismo que llegará a formar parte, en un futuro no lejano, del imaginario del criollo, de su fondo literario, que incluso irá más allá al proponer que lo nacido en esta tierra era de mayor valía que lo originario del Viejo Continente, cuna del pestilente protestantismo.

Aunque la Reforma católica suele asociarse con conceptualizaciones conservadoras y de atraso en relación a la avanzada de la Reforma luterana, es desde la frontera del arte médico donde mejor se aprecia que la Contrarreforma fue una postura moderna y combativa, que pretendió estar a la altura de su tiempo y su momento histórico con los recursos que le quedaban para la defensa del catolicismo: “piedras de grandísimo provecho”, es decir, biósfera nueva, panaceas, recursos naturales que se sentían interminables, “plantas tiernas de la fe” (los indígenas) a los que valía la pena proteger y sanar en beneficio de los conquistadores⁵².

Conclusión

La leche materna fue aprovechada por la medicina occidental para distintos males desde tiempos inmemoriales, tal y como pudo comprobarse con el puñado de ejemplos bajomedievales con los que empezamos estas páginas. La normativa y la ortodoxia médica plasmada en las obras de los médicos de los siglos XVI y XVII silenció el uso que “la leche de mujer” pudo haber tenido en la curandería popular, hasta cierto punto perseguida por las autoridades novohispanas. Dentro de esta oficialidad, me parece de sumo interés haber señalado en este trabajo el eclecticismo literario del arte médico novohispano, su construcción dinámica a través de un caso cuyos aportes y beneficios sigue siendo motivo de estudio para la ciencia médica del siglo XXI: la leche materna. Los estudios científicos de hoy tienden a la consolidación sustentada de políticas públicas en el sector salud del orbe Occidental y Oriental. Lo curioso es que estas páginas han apuntado hacia esa misma dirección: hemos leído sobre

⁵¹ López de Hinojosos, *Suma y recopilación de cirugía*, 1595, f. 172v.

⁵² Farfán tiene remedios específicos para sanar la calentura en indios (*Tratado breve de medicina*, 1592, f. 179v).

una cuasi política pública en pro de la lactancia y los lactantes en el Nuevo Mundo. El estandarte de batalla de esta política en la temprana modernidad fue el providencialismo, que yace en los textos del arte médico de una manera más sutil si los comparamos con otras crónicas de la llamada conquista espiritual americana, y esta sutileza se debe a que, como señala Gadamer: “el médico no realiza una obra concreta, la salud del paciente no es algo ‘hecho’ por el médico”.⁵³ El médico no crea un artificio tras la ejecución de su arte, tal y como sí lo crearon los religiosos cronistas con un discurso lleno de milagrerías. El médico se consagró a demostrar la pertenencia del mundo americano al español, y en este mismo la lactancia formó parte de su imaginario. La lactancia fue una noción de entre tantas otras con la que se construyó la idea de un territorio paradisiaco destinado al pueblo elegido por Dios como defensores del catolicismo. Así lo prueba Motolinía cuando dice: “La ley de Dios obliga a favorecer y a animar a éstos [los indígenas] que están con la leche de la fe en los labios, que no a los que la tienen ya tragada con la costumbre”.⁵⁴

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Joseph de, *Historia natural y moral de las Indias*, ed. de Edmundo O’Gorman, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*, México, Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional Indigenista, 1980.
- Arias de Benavides, Pedro, *Secretos de cirugía*, Valladolid, Francisco Fernández, 1567.
- Åström, Berit, “A Narrative of Fear: Advice to Mothers”, *Literature and Medicine*, 33: 1, 2015, pp. 113-131.
- Barrios, Juan de, *Verdadera medicina, cirugía y astrología, en tres libros dividida*. México, Fernando Balli, 1607.
- Benavente, Toribio de, “Motolinía”, *Historia de los indios de la Nueva España*, edición estudio y notas de Mercedes Serna Arnaiz y Bernat Castany Prado, Madrid, RAE/CECE, 2014.
- Benavente, Toribio de, “Motolinía”, *Historia de los indios de la Nueva España*, edición, estudio y notas de Edmundo O’Gorman, México, Porrúa, 1995. [1ª edición, 1969].
- Brines Solanes, Juan, *Historia de la lactancia*, Valencia, Albatros, 2014.
- Chirino, Alonso de, *Menor daño de la medicina*, ed. de M^a Teresa Herrera, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1973.

⁵³ Gadamer, 1996, p. 33.

⁵⁴ Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, p. 136.

- Cortés Guadarrama, Marcos, “Curiosidad y censura en el arte del cirujano Alonso López de Hinojosos: una poética médica novohispana de finales del siglo XVI”, en Silvia-Alexandra Ștefan (coord.), Simona Georgescu, Sorina-Dora Simion, Mihail Enăchescu (coeds.), *Curiosidad y censura en la Edad Moderna*, București, Editura Universității din București, 2020a, pp. 281-309.
- Cortés Guadarrama, Marcos, “Imaginerías del afeite en los textos médicos: del *Lilio de medicina* de Bernardo de Gordonio (Sevilla, 1495) a la *Verdadera medicina, cirugía y astrología* de Juan de Barrios (México, 1607)”, *Itinerarios*, 30: 2, 2019, pp. 157-181.
- Cortés Guadarrama, Marcos, “Un veneno y su influencia en la tratadística médica novohispana de los siglos XVI y XVII”, *Ulúa*, 31(1), 2018, pp. 15-40.
- Cornejo Polar, Antonio, *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, Lima, Editorial horizonte, 1994.
- Eliade, Mircea, “La historia de la medicina en Rumania”, trad. Cristian Iuliu Ariesanu, en *La isla de Eutanasius*, Madrid, Trotta, 2005[1936: 1ª ed. en rumano], pp. 133-139.
- Farfán, Agustín, *Tratado breve de medicina y de todas las enfermedades*, ed. de Marcos Cortés Guadarrama, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2020b.
- Farfán, Agustín, *Tratado breve de cirugía y del conocimiento y cura de algunas enfermedades que en esta tierra más comúnmente suelen haber*, México, Antonio Ricardo, 1579.
- Flores del tesoro de la belleza. *Tratado de muchas medicinas o curiosidades de las mujeres*, ed. de Teresa Mª. Vinyoles, Josefina Roma y Oriol Comás, Palma de Mallorca, Olañeta, 2001.
- Flos sanctorum con sus ethimologías*, ed. de Marcos Cortés Guadarrama, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2018.
- Gadamer, Hans-Georg, *El estado oculto de la salud*, trad. Nérida Machain, Barcelona, Gedisa, 1996.
- González Cosío Martínez, Teresita de, “Crecimiento del niño amamantado”, en Teresita González de Cosío Martínez y Sonia Hernández Cordero (eds.), *Lactancia materna en México*, México, Academia Nacional de Medicina/CONACYT, 2016, pp. 18-22.
- Gruzinski, Serge, *El pensamiento mestizo. Cultura amerindia y civilización del Renacimiento*, trad. Enrique Folch González, Barcelona, Paidós, 2007.
- Hermógenes, *Sobre las formas de estilo*, ed. de Ruiz Montero, Madrid, Gredos, 1993.
- Ketham, Johannes de, *Compendio de la humana salud*, ed. Mª Teresa Herrera, Madrid, Arco libros, 1990.
- Las Casas, Bartolomé de, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Madrid, Castalia, 1999.
- Le Goff, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, trad. Alberto L. Bixio, Barcelona, Gedisa, 2008.
- López Austin, Alfredo, “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, VII, 1967, pp. 87-117.

- López de Hinojosos, Alonso, *Suma y recopilación de cirugía*, ed. de Germán Somolinos D'ardois, Roberto Olivera, Samuel Fastlicht y Alfredo López Austin, México, Academia Nacional de Medicina, 1977.
- López de Hinojosos, Alonso, *Suma y recopilación de cirugía*. México, Pedro Balli, 1595.
- López Piñero, José M. (coord.) *Viejo y Nuevo continente: La medicina en el encuentro de dos mundos*, Madrid, Consejo General de Colegios Médicos de España/Laboratorios Beecham, 1992.
- Martínez Hernández, Gerardo, *La medicina en la Nueva España, siglos XVI y XVII. Consolidación de los modelos institucionales y académicos*, México, UNAM, 2014.
- Mayer, Alicia, *Lutero en el Paraíso. La Nueva España en el espejo del reformador alemán*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Méndez Vázquez, Josefina, “Nodrizas y tratados de pediatría en el Madrid del Setecientos”, *Cuadernos de historia moderna*, XIV, 2015, pp. 107-133.
- Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, ed. de Mercedes Serna Arnaiz y Bernat Castany Prado, Madrid, RAE, 2014.
- Mignolo, Walter D., *Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal, 2013.
- Minois, Georges, *La iglesia y la ciencia. Historia de un malentendido*, trad. Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar, Madrid, Akal, 2016.
- Ocaraza, Fernando, *Historia de la medicina en México*, México, CONACULTA, 2011.
- O’Gorman, Edmundo, *La invención de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- O’Gorman, Edmundo, *La idea del descubrimiento de América. Historia de esa interpretación y crítica de sus fundamentos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1951.
- Olmos, Andrés de, *Tratado de hechicerías y sortilegios*, ed. de Georges Baudot, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.
- Pardo Tomás, José, “‘Y los remedios serán los más caseros’. El arsenal terapéutico mesoamericano en la obra de fray Agustín Farfán: entre la desconfianza y la expropiación”, en Angélica Morales; José Pardo Tomás; Mauricio Sánchez (eds.), *De la circulación del conocimiento a la inducción de la ignorancia. Culturas médicas trasatlánticas. Siglos XVI y XVII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, pp. 17-47.
- Pardo Tomás, José, “Pluralismo médico y medicina de la conversión: Fray Agustín Farfán y los agustinos en la Nueva España, 1533-1610”, *Hispania*, LXXIV: 248, 2014, pp. 749-776.
- Quezada, Noemí, *Enfermedad y maleficio. El curandero en el México colonial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- Ramírez Leyva, Edelmira (ed.), María Rita Vargas, María Lucía Celis, *Beatas embaucadoras de la colonia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.
- Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-*

- 1524 a 1572, trad. Ángel María Garibay, México, Fondo de Cultura Económica, 2014[1947: 1ª ed.].
- Rubial García, Antonio, *La santidad controvertida. Hagiografía y consciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- Rubial García, Antonio, *La hermana pobreza. El franciscanismo: de la Edad Media a la evangelización novohispana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- San Agustín, *Confesiones*, ed. de Ángel Custodio Vega, estudio introductorio de Atuñano Alea, Madrid, Gredos, 2012.
- Soriano, Gerónimo, *Método y orden de curar las enfermedades de los niños. Corregido en esta última impresión de los yerros antecedentes, y añadido (por un amigo de la Salud) el remedio del Bolo armeno, para los Carbunculos, con Escolios sobre la curación dél*, Zaragoza, Domingo Gascón, 1690.
- Textos de medicina náhuatl*, ed. de Alfredo López Austin, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- Todorov, Tzvetan, *Introducción a la literatura fantástica*, trad. Elvio Gandolfo, Buenos Aires, Paidós, 2006[1976: 1ª ed. en francés].
- Torquemada, Juan de, *Monarquía indiana* (1615), ed. de Miguel León Portilla, México, UNAM, 1975.
- Viveros, Germán, *Hipocratismos en México. Siglo XVI*, México, UNAM, 1994.
- Weckmann, Luis, *La herencia medieval de México*, 2 vols., México, El Colegio de México, 1984.
- White, Hayden, *El texto histórico como artefacto literario*, trad. Verónica Tozzi y Nicolás Lavagnino, Barcelona, Paidós, 2003.